

Conservación de museos mendocinos

Los Andes
9-11-06

El patrimonio cultural de un pueblo tiene infinidad de componentes: desde los más humildes y sencillos hasta los más elaborados y fastuosos. Tradiciones y relatos verbales que son transmitidos oralmente hasta que son recopilados y guardados en bibliotecas, primitivos elementos de labranza, testimonios de registros oficiales y privados que generalmente están contenidos en papel muy antiguo, pinturas, vestimentas de época, constituyen una mínima parte de los innumerables elementos que una sociedad puede conservar para relacionar su pasado con su presente y extraer la necesaria lección que se puede obtener de comparar lo antiguo con lo actual.

Es por eso que en las naciones realmente evolucionadas, que tienen conciencia de que la preservación de esos elementos y obras de arte constituye una suerte de resumen de su evolución en muchos campos, los preservan con el máximo cuidado de los daños que pueden ocasionar el tiempo, las malas condiciones de conservación en ambientes no apropiados o la manipulación por parte de personas que pueden dañarlos.

Los museos del mundo guardan testimonios de las distintas etapas del devenir de la humanidad, y son visitados permanentemente por estudiosos o aquellos que se interesan por el exa-

Las nuevas técnicas de protección, conservación y exhibición de elementos antiguos y obras de arte deben ser aplicadas en el ámbito de los numerosos museos que existen en Mendoza. Para ello, debe capacitarse al personal y dotar de sedes e instrumental apropiado.

men de cosas curiosas o bellas. Las grandes bibliotecas acopian el saber de generaciones y están a disposición de quienes deben establecer consultas sobre los materiales en ellas recopilados. Desde los escritos más antiguos hasta los más modernos, lo que la humanidad ha registrado por escrito está guardado, clasificado convenientemente preservado. No en todas partes se dan características como las que hemos mencionado: no hace mucho hicimos referencia al estado calamitoso en que se encuentra al Archivo Histórico de la Nación. Pero, esas observaciones pueden extenderse a otros sitios que, a lo largo y ancho de la República, conservan reliquias que deben ser preservadas y que, sin embargo, se van deteriorando o destruyendo.

Los robos de antigüedades de todo tipo tienen que ver con la pérdida de buena parte del patrimonio cultural argentino: desde libros únicos y raros hasta pinturas de famosos autores, todo in-

teresa a los traficantes de ese tipo de objetos y obras y todo tiene una alta cotización en los mercados internacionales del arte o las antigüedades.

Así, tanto la infraestructura edilicia donde se guardan estos elementos culturales como el personal encargado de su conservación deben tener características y condiciones especiales. En lo primero, debe tratarse de edificios adecuados, con elementos de seguridad apropiados como para evitar sustracciones -no olvidar lo sucedido en la Biblioteca San Martín con las obras antiguas que siguen perdidas- y laboratorios con elementos como para encarar tareas de preservación y, de ser necesario, restauración.

Justamente en estos días, se han llevado en Mendoza jornadas de capacitación destinadas al personal de museos, que según han admitido autoridades provinciales, no en todos los casos está debidamente capacitado para llevar adelante su importante misión. Mientras ese personal reci-

be enseñanza sobre técnicas y tácticas de conservación, por otro lado se estudian las condiciones en que están las sedes de los museos, que en general adolecen de graves fallas en materias esenciales, como climatización o vitrinas adecuadas para la instalación de objetos delicados.

Esto debe instaurarse como un sistema de capacitación permanente, ya que los avances en materia de conservación son constantes y debe tenerse adecuado conocimiento de ellos.

De esta forma, no solamente se podrá preservar en sitios adecuados y manipular en forma apropiada los valiosos elementos que se guardan en nuestros museos y archivos o bibliotecas públicas, sino que se podrán aplicar técnicas que faciliten a los visitantes tanto la observación de los objetos expuestos como una adecuada comprensión de su utilidad o significado. Únicamente personal debidamente preparado puede estar tanto a cargo de las tareas de conservación, como de las de instrucción que se debe proporcionar a quienes concurren a los museos para enriquecer su propio acervo de conocimientos. Elementos valiosos e irremplazables no solamente se verán así debidamente valorizados, sino que servirán realmente como parte de un proceso de enseñanza que no se agota en los límites de las escuelas o universidades.